

Nuestra gente: el linarense Filiberto Medina Montelongo (segunda parte: poesía)

■ ■ José Roberto Mendirichaga*

¿Qué es lo que determina que un texto sea o no poético? ¿Cuándo se da el verso consonante y cuándo el verso asonante? ¿Sigue siendo válido el apotegma de que 'El poeta nace y el orador se hace'? ¿Dónde y cómo aprendió el joven Filiberto Medina a versificar? Es difícil responder (y más, acertar) a estas preguntas, particularmente la última, pero vamos a intentar, a partir de los versos de Filiberto Medina, acercarnos a esta cuestión.

Si atendemos a los años que el niño Filiberto estuvo en los Estados Unidos, no se encontraron libros ni libretas correspondientes a sus estudios en San Antonio, pero tenemos un hermoso poema que, al parecer, no fue llevado a creación musical. Aquí se incluye como nota, el que está mecanografiado (mimeo) y no lleva fecha.¹

Vamos a tomar la primera canción que Tomás Vogel Morales (música) y Filiberto Medina Montelongo (letra) compusieron. Se trata de "Soledad" (1937), bolero. Dice así:

¡Si tú supieras
cómo yo sufro por tu ausencia
y cuando a solas
yo me lamento sin tu amor...!

¡Si tú sintieras
cómo yo siento tu abandono
calmara tu regreso
mi dolor!

¡Si tú supieras
cómo yo extraño tus caricias

—y bien lo sabes—
que por tu amor yo moriré!

¡En este mundo
yo he de seguir sufriendo así
esclavizando
todo mi amor por ti!

No hay una medida perfecta, pero el poema es bello. En su mayor parte hay asonancia. Ya en la letra, el poema quedó con cambios mínimos a la primera versión. Con esto, se quiere advertir al lector que Filiberto Medina tenía varias versiones de sus poemas y que los cambiaba con facilidad, al paso del tiempo y de las circunstancias. De esta composición habría decir, además, que hay un arreglo de Pedro Cortinas de Santiago para saxofón, trompeta y trombón; y un segundo arreglo, éste ya de 1990, por Javier Barbosa. Aparentemente, no hay registro de la canción en la Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM), ni tampoco hay grabación en disco. Existen partitura y varias copias mecanografiadas de la letra, sin variación sustancial.

Con relación a la poética, puede tomarse en cuenta lo que establece Luis Alberto Sánchez acerca de la poesía. Que ésta "no depende de la forma —prosa o verso—, sino de la inspiración y desarrollo [...]"; que "la distinción entre la prosa y el verso, que tan difícil es en adecuados ejemplos de la enseñanza escolar, se torna casi imposible en ciertas formas intermedias [...]"; y que "el verso moderno ha vuelto a la unidad conceptual. Cada verso es un concepto. Predomina la armonía interior sobre la armonía verbal".²

¿Qué modelos poéticos habría seguido el niño y, luego, el joven poeta? Seguramente los de su época, que en lengua castellana recitaba de memoria en casa y escuela; eran los versos de Ramón de Campoamor (*Por una mirada, un mundo / por una sonrisa, un cielo*);

* Maestro en Letras Españolas por la UANL y doctor en Historia por la UIA. Profesor emérito de la Universidad de Monterrey.

1 "I am in love / in such a way, nobody / has ever loved / with all his soul and body. // The words sound new / but are the same as ever / and they will be / for ever more / sweet to the heart. // Hoping that you / do feel the same I do / oh, love me so / as I love you. // I am in love / with all my heart and thinking / with all my strength / I am in love only with you". Mimeo, s/f.

2 Luis Alberto Sánchez, *Breve tratado de literatura general*, Ercilla, Santiago, 1965, tercera parte y, particularmente, pp. 113-116.

Gustavo Adolfo Bécquer (*Volverán las oscuras golondrinas / en tu balcón los nidos a colgar...*); Gaspar Núñez de Arce (*¿Te acuerdas? Seis años hace / cuando por la vez primera / eterno amor nos juramos...*); o Félix María Samaniego (*Un león, en otro tiempo poderoso / ya viejo y achacoso...*).

O los poetas hispanoamericanos como Juan de Dios Peza, el ‘Poeta del Hogar’, con aquellos versos de: *Señorona pequeña / mi hechicera Margarita / ven aquí [...]*; Manuel Acuña (*¡Pues bien! / yo necesito decirte que te adoro...*); José Martí (*Yo soy un hombre sincero / de donde crece la palma...*); Manuel Gutiérrez Nájera (*Pobre verso condenado / a mirar tus labios rojos / y en la lumbre de tus ojos / querer siempre abrasar...*); o Amado Nervo (*Todo amor nuevo que aparece / nos ilumina la existencia / nos la perfuma y florece...*).

Hoy día, ¿es cursi esta poesía posromántica? Ciertamente, pero no lo era a principios del siglo veinte y siguió siendo válida por mucho tiempo, hasta que llegaron Ramón López Velarde, José Juan Tablada y luego los poetas contemporáneos. Habría que tomar en cuenta también lo escrito por Gastón Bachelard, quien apunta: “La poesía es un acontecimiento del lenguaje. Aproximadamente cada diez años la poesía cambia de carácter. ¿Cómo es la poesía en la década actual, o en qué se convertiría si la dejáramos llegar a ser lo que ella debe ser? He aquí una pregunta”.³

Para Enrique Anderson Imbert: “[...] varios poetas dormían en postura académica, en una convalecencia neoclásica. Por eso, cuando en estos años surja una nueva poesía —en cierto modo equivalente a la renovación que habían realizado en Europa los parnasianos franceses y los prerrafaelistas ingleses— será una reacción, no contra el romanticismo, sino contra ese yacente neoclasicismo”.⁴

Anderson Imbert señala, igualmente, que José Martí “es la presencia más gigantesca en todo este periodo”. Para el primero, “el romanticismo se había recargado con los años de mucha retórica: cuando Martí desnudó en *Ismaelillo* su ternura, esa desnudez, aunque romántica, pareció nueva, y los modernistas la consideraron inaugural”.⁵ Y de Manuel Gutiérrez Nájera, el mismo crítico advierte que “sus imágenes, desconcertantes para los lectores de entonces, estaban concertadas entre sí, en una melodía de perfecta unidad [...]”.⁶

Poco de esto estudió Filiberto Medina, pero su poesía la llevaba en el alma y habría de manifestarse en muchas letras de melodías que cantaron al amor y al dolor, al gozo y al desaire, a la vida y a la muerte.

3 Gastón Bachelard en entrevista con Madelaine Chapsal. Ver: *Prosa ajena (aunque no tanto)*, de Miguel Covarrubias, Col. Ensayo, UANL, Monterrey, 2015, p. 31.

4 Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Vol. I, CB 89, FCE, CDMX, 1987, p. 344.

5 *Ibid.*, p. 358.

6 *Ibid.*, pp. 361-362.